

a cuatro mil metros de altura, y por eso no se excusan de fomentar el alcoholismo como ingrediente de trabajo. Patiño vende alcohol al trabajador, le paga parte de su salario en alcohol. Lo mismo hacen las demás empresas. Al hacer esto, no siguen sino la pauta de la civilización occidental extendiendo sus métodos. Posiblemente los mineros en tiempo de los Incas, no conocieron el alcohol de cuarenta grados y el bárbaro trabajo de hoy día. Como no existe ley que prácticamente estipule el trabajo de ocho horas, los mineros están sometidos a jornadas de 12 y 16 horas. El trabajo es también nocturno, y no se excluyen, ni hay impedimento formal, prohibiendo que los niños y las mujeres estén sometidos a duras faenas. Tal es la situación de los mineros en Bolivia. Tampoco les permiten organizarse en sindicatos de defensa obrera y de clase, y los que existen, tolerados por los patrones y el Estado actual, son estrictamente controlados por las empresas.

Pero volvamos a lo mismo. De qué le sirven sus minas a Bolivia? De los 180 millones que salen por concepto de exportación, apenas se queda en el país una docena de millones, distribuidos en salarios y contribuciones. El resto vuela a Europa y fomenta el progreso de extraños y lejanos países. Es decir, que, con la riqueza boliviana, con el esfuerzo de miles de trabajadores bolivianos, en el extranjero se construyen avenidas, teatros, ferrocarriles, industrias, en tanto que la población boliviana no tiene nada nacional; en tanto que Bolivia para su subsistencia tiene que importar harinas de Chile y la Argentina, arroz de Italia y de Siam y manteca y conservas de Europa y Estados Unidos. El escritor Jaime Molinns, tiene razón cuando dice: "Bolivia es una nación virtualmente avituallada por el extranjero". Sin embargo, todos estos productos se producen en el país en abundante cantidad; pero las dificultades de transporte, la carencia de una política ferroviaria hábil, tiene en el

aislamiento a porciones feraces y ricas.

La gente dirigente, por egoísmo y por ignorancia; conservadora y de una mentalidad retardada y feudal, no desea convencerse que el único recurso que le queda a Bolivia para salvarse del naufragio final es la nacionalización de sus minas.

Pero los microscópicos gobernantes, lejos de tener una mentalidad de su tiempo, incapaces de sutiles observaciones, ausentes de todo pensamiento económico, siguen comprometiendo al país con empréstitos consecutivos. En 1920, Bolivia sólo debía sesenta millones de pesos, que ya parecieron en esa época una carga pesada dejada por el Gobierno liberal; hoy día, con el gobierno republicano (sic) esa deuda ha aumentado a 172 millones de pesos. En estos días, la prensa nos da cuenta que, el Gobierno de Hernando Siles, contrata un nuevo empréstito de Estados Unidos por veinte millones de dólares más que tiene que agregarse a los 172 millones. Al mismo tiempo la cifra de intereses aumentaráse lógicamente. Si Bolivia destina el 50 por ciento de su presupuesto para pagar intereses actualmente, el nuevo empréstito le llevará un diez por ciento más. De donde se arbitrará recursos el Estado? No es posible que la capacidad financiera de Bolivia llegue a soportar nuevos impuestos. Virtualmente estudiado el asunto del presupuesto, tenemos que, esa capacidad, perfectamente puede llegar con mucho trabajo a 35 millones anuales. Presupuestos inflados como los años inferiores nos conducen también a déficits enormes como los de 1920 y 1922. No es posible gravar al pueblo con pesadas contribuciones desde el instante que no hay posibilidad económica ni desarrollo económico. Bolivia vive de sus minas exclusivamente. La agricultura en estado primitivo no es suficiente para las mismas necesidades del país; luego, no es posible buscar recursos aquí. Gravar el artículo extranjero, estando ya gravado con el 200 y 300 por ciento, es ir directamente con-